

Cientoveinticinco mil colonos obtuvieron los regidores comunistas para sanear barrios obreros

EDITORIAL

Hitler en el poder y el peligro de guerra contra Rusia

Después de algunos años de lucha por el Poder, el partido nacionalista alemán ha llegado al Gobierno en Alemania. Su jefe Adolfo Hitler ha sido nombrado Canciller, cargo que en las repúblicas parlamentarias, significa la dirección casi absoluta de la política. Si bien es cierto que Hitler más bien formó, o le impusieron, un gabinete de «concentración», con varias carteras servidas por jefes o destacados militantes de los demás partidos burgueses, la lógica conduce a pensar que los Von Papen y Hugenberg serán tirados afuera en el curso de unos días; y que la dictadura fascista abierta, la dictadura capitalista sin caretas democráticas, serán establecidas en Alemania por el competidor de Mussolini y de Pil-susky, por el arrogante y estúpido capitán de bandoleros Adolfo Hitler.

¿Qué es el partido de los «nazis», o nacional-socialistas? Simplemente, un partido capitalista, ayudado económicamente por capitalistas, favorecido en todas formas por capitalismo alemán e internacional, utilizado ahora por la burguesía teutona como su instrumento contra el avance en Alemania de las ideas comunistas. Ante la creciente radicalización de las masas, los burgueses y terratenientes alemanes han comprendido los peligros que para su estabilidad de explotadores significan la difusión legal de las doctrinas marxistas y el derecho a los trabajadores para organizarse libremente en sindicatos y partidos políticos. Y por eso comenzaron a luchar para que el aparato capitalista de gobierno renunciara a su fachada democrática y de una vez actuara como dictadura franca, dirigida contra los trabajadores organizados. El partido de Hitler fue el escogido para realizar la maniobra. Ese partido, mediante una chillona campaña contra el capitalismo «judío»; mediante la utilización de una fraseología anticapitalista; mediante la promesa de luchar desde el poder contra el tratado de Paz de Versalles y contra el Plan Young, cargas ambas insostenibles impuestas a Alemania por los Aliados, ha logrado conquistar las simpatías de una gran parte de la pequeña burguesía pauperizada, así como de sectores desorientados de la clase obrera. El Partido nacional-socialista ha llegado así a ser una verdadera fuerza política, ahora utilizada por el capitalismo para romper los cuadros organizados del proletariado revolucionario y para establecer en Alemania una dictadura anti-proletaria, semejante a la del fascismo italiano.

Como era lógico, una de las primeras medidas del gabinete Hitler ha sido la disolución del Parlamento, donde los comunistas ocupan 100 puestos; así como la persecución del Partido Comunista, la clausura de sus locales y órganos de prensa, el exterminio por sus bandas terroristas (las llamadas tropas de asalto) de los mejores militantes del Partido, etc. Los hechos han demostrado que por vía de decretos administrativos y de persecuciones policíacas no puede destruirse un Partido Comunista como el alemán que, por su fuerza numérica y organizativa, ocupa el segundo puesto, después del Partido Ruso, en la Internacional Comunista. El Partido Comunista alemán tiene una tan poderosa organización que en las últimas elecciones parlamentarias llevó a las urnas cinco millones trescientos mil votantes. El Partido controla también numerosos sindicatos, afiliados a la Internacional Sindical Roja, o tiene fracciones de oposición, combativas y con gran influencia sobre la masa, en los sindicatos reformistas (católicos o socialdemócratas). A la represión de las hordas asesinas del hitlerismo, ha respon-



TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA



APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCION: - Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, COSTA RICA - SABADO 4 DE FEBRERO DE 1933

Núm. 24

PANORAMA MUNDIAL

MARTI, ZAPATA Y LUNA

En el mes de febrero se cumple un año del asesinato en la República de El Salvador de DIECISIETE MIL CRIATURAS HUMANAS, asesinato cometido por el Presidente Martínez y sus cómplices del ejército, de la clase capitalista y de los serviles de aquel país. El pueblo se levantó en El Salvador porque tenía hambre, y el gobierno, en vez de volver su fuerza contra los causantes de esa hambre, la volvió contra las masas casi desarmadas.

Aun resuenan en nuestro oído el eco de las TARTAMUDAS macabras que atravesaron como una sierra aquella masa humana miserable y hambrienta...

Pasarán muchos años antes de que podamos pensar en el país hermano como en algo que no sea un montón de cadáveres de trabajadores o un pedazo de tierra ensangrentado, sobre el cual, el Presidente Martínez humilla su cabeza hacia el Gobierno Norteamericano y tiende sus manos teñidas en sangre

dido el Partido no a la defensiva, sino por contra ataques, como recomendaba Lenin. Ya el plomo proletario terminó con la vida de uno de los más caracterizados capitanes de bandoleros del hitlerismo, el jefe de las guardias de asalto. En mítines y manifestaciones, hecha contra las disposiciones de la policía y teniendo que batirse con ella, los comunistas han desenmascarado a Hitler y a la camarilla de industriales y banqueros que lo asesoran. Las masas, especialmente los sectores obreros que de buena fe se embarcaron en la aventura hitlerista, han comprendido que el Partido Comunista es el único que esforzadamente lucha contra la dictadura fascista y por un gobierno de trabajadores. Y por eso, a sus filas, hoy erizadas de peligro de muerte, ingresan por centenares, por millares, los proletarios y pequeños burgueses arruinados, dispuestos a caer en la lucha o a ir al triunfo, con la bandera roja de la Internacional Proletaria en las manos. Así es como, con sobra de razón, ha podido afirmar Rothe Fahne, (Bandera Roja), órgano oficial del Partido, en un reciente editorial, que «mientras Hitler se ha sentado a mandar, el comunismo marcha». Marcha, sí, hacia la solución revolucionaria, comunista, de la crisis del capitalismo alemán, reflejo de la crisis general en que se debate el sistema capitalista en el mundo entero.

La llegada de Hitler al poder puede significar la guerra internacional. No contra Francia y los antiguos aliados, porque sus gritos contra el Pacto de Versalles no eran sino carnaza para pescar partidarios. Sino contra Rusia, contra el Estado proletario ruso. Toda la campaña del nacional-socialismo contra el marxismo y contra la Unión Soviética bien puede ser una preparación ideológica de la guerra de rapiña imperialista dirigida contra Rusia. Pero no lograrán realizar el austriaco y su camarilla, entendidos con el capital internacional, ese criminal propósito. El proletariado alemán, el proletariado del mundo, se pondrán de pie, para decirles: MANOS FUERA DE RUSIA, BANDOLEROS.

en solicitud de reconocimiento, y sobre el que, los ricos terratenientes salvadoreños siguen paseando su lujo y su desprecio por trabajador y al colono.

Hace un año cayeron Agustín Farabundo Martí y los estudiantes Alfonso Luna y Mario Zapata.

Iban al frente de la legión hambrienta como pioneros o exploradores entre la maraña de los intereses y prejuicios de la clase adinerada, abriendo una picada en busca de un lugar en donde no hubiera ni desocupación ni hambre. Pero la traición y la maldad acechaban armadas y cayeron como tigres sobre su esfuerzo.

¿Quién es este Agustín Farabundo Martí?

Fue un hombre concebido en la entraña del pueblo salvadoreño, el pueblo más laborioso de Centro América, y a su formación concurren por venas invisibles, el valor silencioso, la rebeldía comprimida y la vergüenza de la humillación de este pueblo. No es extraño que Martí pudiera dar expresión a este valor, a esta rebeldía y a esta vergüenza. Fue como el grito más salvaje, como el puño que amenazó más alto en la revolución salvadoreña de 1932. Y en ese grito y en ese puño amenazador, pueden estar en germen un evangelio y una fuerza organizada capaces de llevar a los hombres hacia una vida más noble.

La figura de Martí no se destaca todavía precisa y grande en el horizonte; se confunde en el desorden del régimen que acaba. Es de los grandes destructores de la injusticia internacional y su vida quedó en el esfuerzo que hizo por echar abajo esta injusticia.

Todavía el biógrafo de Martí no ha aparecido en Centro América y este biógrafo tendrá que ser no un simple literato, sino un observador profundo de las condiciones sociales de los países del istmo y un revolucionario capaz de comprender el sacrificio continuo que fue la vida de Martí. No conocemos

los detalles de esta vida, los pines, como si dijéramos, que aseguraban las piezas importantes. Sabemos que estudió Derecho cinco años y que fue lo fuerte y honrado que se necesita para no dejar la conciencia enredada en los vericuetos de los códigos burgueses. El fuerte de verdad afila su arma en donde el débil la mella. Sabemos también que era hijo de gentes de pueblo, que nunca renegó de su origen ni creyó que fuera ascender en la escala zoológica el alternar con burgueses odinerados ni el ocupar lo que llaman altos puestos. Dicen que consagró su vida entera al empeño de arrancar del ánimo del trabajador la resignación que apaga el ansia de mejoramiento. Fue por todo su país con su evangelio de rebeldía contra la explotación del hombre por el hombre. Heredó una pequeña fortuna que repartió entre los necesitados. En esto fue débil y se dejó llevar por el sentimentalismo que mueve a las gentes de buen corazón a practicar la caridad. Más le hubiese valido hacer publicaciones revolucionarias o comprar armas para combatir con eficiencia al latifundista salvadoreño. Lo echaron de su propio país, de Guatemala, de Panamá por sus prédicas que inquietaban lo que el régimen burgués llama orden y que no es otra cosa que el robo organizado y amparado por las autoridades. El pueblo salvadoreño lo quería como hijo salido de su propia entraña, como a la criatura que conocía el dolor y las sombras de esa entraña y era capaz de darles expresión con gestos y con palabras.

El gobierno criminal de Martínez lo condenó a muerte junto con los estudiantes Alfonso Luna de veintidós años y Mario Zapata de veintiuno, por haber estado con el pueblo que se rebeló porque tenía hambre.

La sangre de Martí, Zapata y Luna tiene que ser fermento que descomponga el bienestar burgués en estas tierras de la América.

SANDINO EN MANAGUA

EL PACTO DE TRAICION FIRMADO POR SANDINO.

Después de una serie de entrevistas entre los delegados de Sacasa y los de Sandino; después de unos cuantos actos ridículos, como ese de la siembra que hizo el sandinista Zepeda de un «mango» de la «paz en cierto pueblo» nicaragüense, antes de salir a conferenciar con el guerrillero de las Segovias; después de una serie de recaditos llevados y traídos por generales y licenciados, la paz ha sido firmada. Sandino, en avión, hizo su entrada, «triumfal» dicen los cables, a la ciudad de Managua. Sacasa lo declaró huésped de honor. Sandino lo visitó en la casa de gobierno; y de seguro, entre copa y copa de espumoso champaña, departieron fraternalmente. La paz ha sido firmada en Nicaragua...! Pero una paz vergonzosa, una paz de claudicación y renuncia, por parte de Augusto C. Sandino. Sus condiciones de un princi-

pio (abolición del tratado Bryan-Chamorro, exclusión del moncadismo del poder, reforma agraria) si insuficientes, eran cuando menos justas. Significaban el minimum de lo que Sandino podía exigir para abandonar la lucha. Esas condiciones no han sido tomadas en cuenta en el famoso pacto de paz. Sandino se ha contentado con que temporalmente se vayan del país los machos con bayoneta, aun cuando quedan los machos controladores del Banco Nacional, del Ferrocarril Nacional, de los otros fundamentales resortes económicos del país, los cuales mandan más con su lápiz que los marinos con el rifle. Ha desaparecido simplemente de Nicaragua una «manifestación» del colonaje al imperialismo—la presencia en las calles de Corinto y Managua de los marinos de la intervención armada;—pero, la esclavitud nicaragüense continúa, tan dolorosa y tan vergonzosa como antes. Y ahora sancionada por el mismo que, respaldado por las masas

Pasa a la página 2